

Ese terrible arcano inescrutable
Que obscuro vela tu gigante imperio:
Y oyendo de— ¡Hay un Dios! el grito santo,
Al grave son del místico salterio,
La frente elevo y tu grandeza canto.

CANTO DE KALED.

*¡Formad vuestros robustos batallones,
Y escuche Heraclio de Medina el grito!
¡No hay sino un Dios, Mahoma es su profeta,
El orbe del Creyente! ¡Así está escrito!*

¡Dios lo quiere! Cumpliendo su mandato,
Nuestra fe llevaremos por el mundo,
Del Volga rapidísimo y profundo
Al risueño y feraz Guadalaviar.
Y del duro y nevado Pirineo
Hasta el áspero Cáucaso ríscoso,
Iremos cual centípedo coloso
Que arrebató sañudo vendaval.

Formad vuestros robustos, etc.

Pasad como el Simún de los desiertos
Ó rápida avalancha desprendida,
Sobre esa vieja Europa, ya vencida
Por su torpe molición y corrupción.
Desbaratad sus tercios impotentes,
Arrastrad por el cieno sus pendones,
Y colgad de la cola á los bridones
Las cabezas que el sable derribó.

Formad vuestros robustos, etc.

El que no humille la altanera frente
Para borrar las huellas del bautismo,

Que ruede ensangrentado hasta el abismo,
Despojo triste de feroz chacal.
¡Así está escrito! Los infieles todos
Doblarán al profeta la rodilla,
Ó del árabe fiel, la fiel cuchilla
Su sanguinario ardor castigará.

Formad vuestros robustos, etc.

Los verdes estandartes de Mahoma
Recorrerán la temerosa tierra,
Y alzando el grito de exterminio y guerra,
Vuestros soldados vencerán doquier.
¡Ánimo, fieles! Desnudad el hierro;
La Europa entera con pavor sucumba;
Que para el bravo á quien se abrió la tumba
Alá formara delicioso Edén.

Formad vuestros robustos, etc.

Mas ¿quién piensa en morir? ¡Á ellos, valientes!
Después que conquistemos noble gloria,
Si morimos, el canto de victoria
Á los cantos de muerte se unirá.
Los que sucumban mirarán, del cielo,
Con placer puro, las conquistas nuestras,
Las palmas del martirio entre las diestras,
En las sienes la aureola de la Paz.

Formad vuestros robustos, etc.

¡Creyentes verdaderos: vuestras lanzas
Esgrimid al instante vengativos!
Los infieles, ¡ó mírense cautivos,
Ó el cuello rindan al potente Alá!
Adoren reverentes al que errante
Y fugitivo abandonó sus lares,
Y al través de los montes y los mares
Hará que triunfe el vencedor Islám.

Formad vuestros robustos, etc.

Las arenas del cálido desierto
Trocaremos por valles florecientes,
Y en ciudades de mármoles lucientes
Descansaremos del pasado ardor.
Y veremos, gozando en sus cadenas,
En ardientes y lúbricos placeres,
En nuestros blandos lechos sus mujeres,
Que brillan más que el esplendente sol.

Formad vuestros robustos, etc.

Sus mujeres con labios de granates,
Granates vivos que el amor anhela,
Con los ojos ardientes de gacela,
Con el seno de lirio y de carmín.
¡Las hembras son del que valiente logra
Conquistar con la lanza sus favores!.....
¡Ánimo, pues, y besen los amores
La frente audaz del árabe adalid!

Formad vuestros robustos, etc.

¡Venid, creyentes! ¡Del Korán divino
Por todo el orbe estableced las leyes!
¡Como á manada de serviles bueyes
La incircuncisa gente atrahillad!
¡Venid, venid, y del infiel impuro
Teñid la sangre de bordada ropa!.....
Después del Asia, caerá la Europa,
Después de Europa el África caerá.

Formad vuestros robustos, etc.

¡Dios nos protege! Donde quier que audaces
Las victoriosas armas presentamos,
Cien naciones potentes arrollamos,
Venciendo desdeñosa su altivez.

¡Siempre adelante! ¡Exterminad, valientes!
¡Feliz quien bravo combatiendo muere!
¡Si el mundo entero la impiedad prefiere,
Del mundo entero cementerio haced!

*¡Formad vuestros robustos batallones,
Y escuche Heraclio de Medina el grito!
¡No hay sino un Dios, Mahoma es su profeta;
El orbe del Creyente! ¡Así está escrito!*

LA MUERTE DE LA BACANTE.

(PARA SERVIR DE ARGUMENTO Á UN CUADRO.)

SONETO.

Erigone en desorden la melena,
De Venus presa, con ardor salvaje,
Oculta apenas en el griego traje
Los globos de marfil y de azucena.
El seco labio que el pudor no frena
Del lienzo muerde el tempestuoso oleaje,
Y rasgando el incómodo ropaje,
Besa y comprime la tostada arena.
Ebria de amor, frenética de vino,
En torno extiende la febril mirada,
Mal tendida en las piedras del camino;
Y al contemplarse sola, despechada
Se oprime el pecho, con rumor suspira,
Cierra los ojos y gozando expira.

EL ÚLTIMO DÍA DE BABILONIA.

MANE-TECEL-PHARES.

Era noche de fiestas y de orgía
Del Rey en los palacios. Babilonia

Indiferente al palaciego ruido,
Cual gigante del sueño importunado,
Al correr de las aguas se dormía.
Por las luces espléndidas herido
Que brotan del recinto iluminado,
Alzaba Eufrátes la corriente fría,
Y en un raudal de llamas transformado
Los altaneros muros sacudía.
Y la torre de Belo, contrapuesta,
Entre las negras sombras de la noche
Alzando al cielo la cerviz enhiesta,
Al palacio brillante contemplaba,
Y un Genio de tinieblas parecía
Que á otro Genio de luz amenazaba.
Y que, impasible al inminente evento,
Á los Genios del aire revelaba
Del torpe rey el porvenir sangriento.

En el palacio..... Baltasar imbécil,
Rodeado de magnates y mujeres,
Por el licor los ojos encendidos,
Al aire la copiosa cabellera;
De la flotante ropa
Los recamados pliegues desceñidos,
Con la siniestra la adorada copa
Á los sedientos labios acercaba,
Y con la diestra imbele
Á las esclavas de la fértil Jonia
El ceñidor lascivo desataba,
Y en el templo inmediato sollozaba
El numen tutelar de Babilonia.

Con manjares las mesas abrumadas
Al excesivo peso se rendían;
Con vino-miel las copas desbordadas,
Al trémulo fulgor de las antorchas,
Con el líquido pérfido lucían.
Cerca del Rey..... ¡Profanación horrible!
Los vasos arrancados

Por Nabuco terrible
Al templo de Salém en servidumbre,
Por libaciones báquicas manchados
En la boca del Rey se envilecían,
Ó al culto de los númenes servían.
Y mientras blasfemaba el Rey impío
Y aplaudían esclavos y magnates,
Como el Dios que preside á las batallas,
Socava del Asirio las murallas
Aliado Ciro al bramador Eufrátes.

«¡Vino y amores! Sin placer al cabo,
El mundo es cárcel que al humano encierra.
¡Gima doliente el infeliz esclavo;
Al Rey de reyes la sandalia noble
Rendida bese la medrosa tierra!
¡Suene la orquesta, reine la alegría!
¡Nuestro canto atraviese los baluartes!
¡Muramos en la orgía!
Mañana flotarán mis estandartes
Sobre el campo vencido
Del presuntuoso Medo. Envilecido
El despreciable Dios de los hebreos,
Vanamente pretende al babilonio
Arrancar de la frente los trofeos.
Aun tienen sus Profetas esperanza
De congregar las esparcidas tribus.....
¡Ilusión engañosa! Mas ardientes
Coronen los placeres vuestras frentes.
¡Las copas apurad! ¡Ceñid de flores
De las beldades los flotantes rizos!
¿Que puede Adonái con los valientes?
Sus ritos despreciad; que su venganza,
Terror de mis esclavos de Judea,
Jamás al Rey de Babilonia alcanza.»

Así, ronca de vino la garganta,
Les grita Baltasar á sus cautivas,
Augures y guerreros;

Y el ébrio coro á la blasfemia canta
Al estruendoso aplauso de los vivos.
Y la copa se eleva
Donde el vino de Lesbos se desborda,
Y acaricia el Monarca á las doncellas,
Y se adelanta la tormenta sorda;
Mientras algún soldado que sañudo
Contempla á su Monarca envilecido,
Hace el asta chocar, enfurecido,
Contra el perfil del triangular escudo.

Mas.... ¿qué visión, de súbito espantosa,
Al Rey asirio con espanto hiela,
Haciendo que el armado centinela,
Cual cierva joven que el pastor acosa,
Se lance de terror estremecido
Al fondo del salón, despavorido?
Cúmplase el fallo que anunció terrible
Jehová á los profetas, y visible
Aparece una mano
Que graba una leyenda misteriosa
Sobre los muros de la rica estancia.
Amenaza ó sentencia, la formulan
Tres palabras.... Intérpretes en vano
Consulta el Rey de Asiria. Los caldeos,
Los magos, los augures enmudecen
Ante el armado Dios de los hebreos.
Los placeres al punto se interrumpen,
Palidecen los falsos sacerdotes,
Desfiguran el rostro las mujeres;
Y Baltasar, como del rayo herido,
Hacia atrás inclinado, titubea;
Tiemblan sus carnes tras las ricas ropas,
Y permanece con la vista fija,
Unida al labio la escanciada copa.
Obediente del Rey á los mandatos,
Preséntase Daniel.—«¡Oh Rey, le dice,
Tu iniquidad, tus fieros descatos
El que tronaba en Sinaí maldice.

Su culto profanaste
Y los sagrados vasos
Del festín con la crápula manchaste.
Á ídolos de mármol y de bronce
El incienso sagrado prodigaste.
La hora del castigo se avecina,
La Asiria hundióse en pavorosa ruina.
Los Medas y los Persas
Dividirán tu imperio,
Y verás á la reina del Oriente
Gemir, como Salém, en cautiverio.
Terrible se encamina
Al regio alcázar la inflexible Parca.
¡Babilonia cayó! ¡Tiembla, Monarca!»

Dice, y en tanto que el Monarca gime,
Que tiemblan los soldados,
Sollozan las mujeres,
Y en el suelo espantados
Se postran de Baal los sacerdotes;
Entre las ruinas del hundido solio
Que á la vista de Ciro se quebranta,
La frente coronada con aureolas
El profeta impertérrito levanta.

Óyese entonces ronca vocería,
Y Baltasar comprende
Que, en el tiempo, es llegado inexorable
De Babilonia el postrimero día.
Mil rumores se escuchan confundidos
En trueno formidable....
Y sobre el ruido atronador que forman
Del persa la salvaje gritería,
Y los guerreros himnos de los medas,
Y el relincho feroz de los bridones,
Flanqueando los desiertos torreones
Del carro volador crujen las ruedas.

Mientras el torpe Rey y sus vasallos

Así olvidaban el antiguo brío,
Torcido el curso del fecundo Eufrates,
El valeroso Ciro y sus magnates
Atravesaban el enjuto río.
Dejando atrás los muros,
Llegan al interior de Babilonia,
Y degollados con furor impío
Los centinelas torpes,
Llaman á los guerreros
Apostados al pie de las murallas.
Sedientos del botín de las batallas
Avanzan los resueltos batallones
Dando al aire, flamantes, los pendones
Que, cual sierpes aladas, fieramente
Silbando tremolaron.
Las huestes de Babel, que neciamente
En el espeso muro confiaron,
Con pavoroso espanto despertaron
Al áspero sonar de las trompetas.....
Y mientras el guerrero
La coraza terrífica ceñía
Y á morir por su Rey se preparaba.....
¡Baltasar, entre bellas, apuraba
El vino infame de salaz orgía!

Los soldados de Ciro,
Traspuestas las altísimas almenas,
Llegaban, del palacio, á medio tiro
Del honda resonante.
Con teas incendiarias
De Babel las antiguas tributarias
Avanzan, por esposas y cadenas,
Empuñando mortíferos aceros.....
Los hijos de la Media perfumados
El asiático lujo muestran fieros
En el oro que entalla la armadura.
Los argentinos cascos
Con flotantes plumeros
Ostentan la oriental magnificencia:

Se adelantan los jefes decididos,
La blanca veste respirando esencia,
De bermellón los párpados teñidos
Y en el cuello y los brazos suspendidos
Collares de luciente pedrería;
Y en los áureos escudos ostentando,
En vez de huellas de sangrientos botes,
Emblemas torpes y lascivos motes,
Afrenta del pudor. ¡Ah! ¡Cuán diversos
Sus aliados los persas arrogantes
Al azaroso encuentro se presentan!
Ateizados los hórridos semblantes,
Con pieles ó con hierros solamente
Los cuerpos revestidos;
Sin láminas de oro reluciente,
Los escudos tres veces reforzados
Con la piel cruda del salvaje toro,
Anuncian ya á los hombres esforzados
Que, con el hierro, arrancarán el oro
Á los pueblos del Asia afeminados.

Ya avanzan á la plaza defendida,
Por el enjambre trémulo de asirios,
El oro en los vestidos, y en la frente
El pálido terror. El ancho foro
Cuaja en desorden numeroso el bando
De siervos de Baal. Como avalancha,
De la cumbre del monte desprendida,
En la espaciosa plaza desemboca
El persa formidable..... Esas mujeres
Que revestidas del arnés pretenden
Sostener el imperio vacilante,
¿Podrán contrarrestar el fiero empuje
Del huracán de hierro amenazante
Que fiero avanza y formidable ruga?
¡Ah, no! ¡Volad, volad á los placeres
Y abandonad sin gloria
Á los hombres el lauro y la victoria!
¡Huid!.....

¡Vano clamor! El babilonio
Con trémula algazara
Cubre de flechas el espacio breve
Que le separa del feroz contrario;
Y el arco inútil arrojando al suelo,
Hacia el contrario decidido corre,
Cual ráfaga de viento asoladora
Que ataca audaz á la encumbrada torre.
En vano; que su mole se quebranta
Contra el cerrado frente que adelanta
El inmóvil contrario..... Babilonia
Retumba al son del formidable choque;
Y la compacta formación rompida,
Pierde el asirio la afrentosa vida
Y al persa besa la desnuda planta
Sobre un lago de sangre corrompida.
Así contra la roca,
Si enfurecido choca,
Con ronco estruendo, que ensordece al cielo,
Al hondo valle y escondido soto,
Salta el sólido tímpano de hielo
En mil pedazos cristalinos roto.....

Y no encontrando resistencia alguna
En la ciudad inmensa el persa airado,
Avanza, prosiguiendo su fortuna,
Al palacio del Rey, acelerado.
La guardia real defiende
Las gradas refulgentes
Que al palacio conducen del Monarca,
Y cada pie de tierra que abandona
Lo convierte sañudo
De polvo y sangre en cenagosa charca.
Salta el mármol del piso al golpe rudo
De la espada terrible,
Y sin que valga el martillado escudo,
En cien pechos se esconde.
El hierro destrozado
Con fulminantes chispas centellea,

Cruz contra cruz se rompen los aceros,
Y arma haciendo del pomo los guerreros,
Moribundos prosiguen la pelea.

Los aliados pendones,
Los flotantes airones
De los templados yelmos, las bruñidas
Corazas, y los mantos de colores,
En confuso desorden oscilando,
Hacen de la batalla un torbellino,
Que va asirios y persas devorando.
Algún guerrero de Babel, furioso
Al observar rendido
De sus lides al dulce compañero,
Frenético y lanzando un alarido
A los contrarios se arrojó terrible:
Cada vez que lanzó crudo gemido
Moribundo á sus pies cayó un guerrero.....
Pero sucumbe al fin..... Duros sicarios
Los Medas de la Parca,
Le derriban, y aun es, por su Monarca,
Su cadáver un muro á los contrarios.....
Que los guardias feroces,
Despreciando las voces
De perdón de los Medas,
Dejan el paso libre solamente
Cuando todos, cayendo amontonados,
Hacen, con sus cadáveres helados,
Al fiero Persa vacilante puente.

¡Libre el paso está ya! Vibra la espada
El Persa enfurecido,
Y á franquear el palacio se previene:
Mas en el propio instante
Un torrente de llamas le detiene
Que brota de la puerta abandonada.....
Baltasar ha querido sepultarse
Con su imperio á la vez, y hacer su tumba
Del imperio infeliz que se derrumba.

Á Ciro vencedor tranquilo mira;
Hace del trono gigantesca pira;
Sobre la hoguera roja
Lanza esclavas, esposas y riquezas,
Y á su centro impertérrito se arroja.
¡Paz al Monarca, paz! Su muerte horrible
Disculpa lo pasado;
Que si vivió afrentado
En mol'cie indolente,
Expiró, como el sol en Occidente,
Por torrentes de fuego circundado (1).

Y al asomar la aurora,
Dorando las almenas,
La oriental cortesana envilecida
En pies y manos encontró cadenas.
Miró en sus techos devorante lumbre,
Á sus propios vasallos
Dar de beber del Meda á los caballos
En el domado Eufrates:
Sus vírgenes, guerreros y magnates
Gemir en infamante servidumbre:
Y al sentir en la mórbida garganta
Del Persa audaz la abrumadora planta,
Sollozando exclamó:—«Dichoso el fuerte
»Que arrostrando las bélicas faenas
»Halló en la noche silenciosa muerte!»

Y el pueblo pudo así mirar turbado
Cumplirse de Daniel la profecía,
Y llorar, aunque tarde, encadenado,
De Babilonia el postrimero día.

(1) «No refieren así las historias la muerte de Baltasar; pero hemos querido poetizar su muerte, y más cuando no faltan ejemplos semejantes en la Historia antigua» (Nota de Luaces).

CAÍDA DE MISOLONGI.

(CANTO DE GUERRA DEL GRIEGO.)

*¡Venganza, griegos: Misolongi en ruinas
Bajo el alfanje de Ibrahím cayó!
¡Halle siempre el musulín, cual en sus muros,
Al griego muerto, pero esclavo no!*

Cayó el baluarte de la antigua Etolia
Del fiero Islám en las sangrientas garras;
Que ayudó á las infieles cimitarras,
Aun más que el hambre, criminal traición.
Vendidos nuestros míseros hermanos
Reposan en sangrienta sepultura.
¡Siempre acompaÑe, en su mansión oscura,
Al nuevo Ephialtes nacional baldón!

¡Venganza, griegos....., etc.

Yo he visto, combatiendo hasta la muerte,
A las falanjes griegas valerosas,
Primero que la mano á las esposas,
Presentar al acero el corazón.
¡Ay! Yo he visto á las tímidas mujeres,
Ardiendo en llamas de entusiasmo vivo,
Antes que el cuerpo al vencedor lascivo,
El alma dar con entereza á Dios.

¡Venganza, griegos....., etc.

En el campo murieron los soldados,
Murió el etolio en la ciudad sagrada;
Y fué tanta la sangre derramada,
Que el mar, de verde, se trocó en carmín.
Cercado de cadáveres cristianos